

EL TIO TREMENDA,

O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Epideimia. La última proposicion que yo ixe ayer tarde al despeirnos va à servir de asunto paa la conversacion de hoy, y acabaremos el particular del indulto. Arrepararon algunos en la ruela lo que yo ixe, sobre que habia uste jablao à nombre de toa España.

Tremenda. Verdá que lo ixo uste asina; pero tambien es verdá que es verdá. No igo yo aquella proposicion, sino toitos quantos pensamientos soltamos nosotros en esta tertulia, son los mismos pensamientos, los mismos deseos, y la mesma voluntad expresa de la Nacion; y cudiao si tengo yo una pruebécita que errienga la mano! La aprobacion universal que tenemos nosotros por toitos los pueblos de España, y aun en algunos extrangeros, ¿qué senifica? Que son de nuestro mismo moo de pensar. Las repetiísimas cartas que me irigen, (y oxalá que fueran francas, porque con 200 ducados no pago yo la tertulia) ya congratulándose, ya estimulándome à seguir, ya felicitándome por haber tocao este ó el otro punto con oportunita y con acierto, ya en fin solicitando el extravagante gusto de tener correspondiencia conmigo ó con qualquiera de ustees (que too es uno) ¿à qué alúe esto? A que aqui se manifiesta el voto general y el comun moo de sentir y de pensar de los Españoles honraos. Con que por eso igo yo, compadre, que la proposicion que uste soltó ayer tarde es verdadera, por mas güeltas que se le peguen; y aunque no tuviéramos ni contáramos con la aprobacion de toos los hombres de bien, no nos faltarian razones paa suponer que naide en España poiria llevar con gusto el pretendio indulto. Vamos sinó à cuentas. Esos tunan-

tes que se han dio con los Gabachos , ¿ pertenecen à alguna corporacion , à algun gremio , à alguna comuniaa , ó se han de quear aislaos , sin alternar en la socieaa con nosotros , ó aunque alternen , no han de entrar à la parte en nuestros privilegios , derechos y prerrogativas ; ó han de quear lavaos del too paa seguir su camino adelante. Vamos à consierarlos de toas maneras , y siempre los jallarémos gravosos y prejudiciales de casta é cañon. ¿ Podrán consentir en un cuerpo , comuniaa ó corporacion à un indino que jizo tanto daño quanto puo jacer ; que se mofaba y reia de sus compañeros ; que los insultó y trataba de papamoscas , necios , ilusos é insurgentones ? ¿ No estarán expuestos à rebentar de cólera los patriotas que ven sentaos en sus mismos bancos à dos ó tres ladrones , apóstatas , beregenos , sin moral y sin costumbres ? ¿ No sería esto bastante paa que se isolviesen las congregaciones y juntas , y andubiesen algun dia à trancazos ? No podrán esos muebles golver à nuestras congregaciones , comuniaes y corporaciones. Si los consieramos aislaos paa que busquen su via como puean , ¿ que han de jacer esos miserables ? Las ofensas jechas à un individuo , ¿ se olvidan y se resarcen con un indulto ? El infame español que en aquel pueblo robó , saqueó , maltrató y jizo mas estrago que los franceses , ¿ podrá ser perdonao , querío y bien visto de los robaos , saqueaos , maltrataos y estruíos ? Jasta sus nombres están escritos con sangre en algunas partes , y clamando venganza al mesmo cielo. Si no alternan con nosotros , y se están arrinconaos , las piedras no han de consentir que ellos las pisen ; los perros les han de morder , y se han de consumir à maldiciones. Si se les permite alternar en nuestras socieaes , pero privaos de ciertas y ciertas regalías , preeminencias y prerrogativas , nos vamos à meter en casa un monton de leones ataos à la caena , que la estarán mordiendo

sin cesar hasta que la larguen , y nos güelvan locos. Esas mismas privaciones y suspensiones estarán espoleándolos continuamente , como que son un deshonor y castigo de sus anteriores pecaos , y ni comerán ni dormirán hasta que se les commute la penitencia en alguna limosna , y entren en el lleno de toos los privilegios de ciudaanos. Y que no sabrán ellos jacerlo con la sal de los saleros ! Ultimamente, si han de quear del too asuelto , y à título de error del entendimiento han de golver al goce y posesion de sus antiguos derechos , y de los nuevos privilegios del ciudaano español , boníticamente se lo llevaria too el demonio antes del dia prefixo por los reformaores. Con que aquel infame intendente ¿ nos habia de gobernar otra vez ? Aquel Gobernador cruel ¿ nos habia de mandar con su antiguo eptismo , soberbia y altanería ? Aquel Oficinista ¿ habia de sentarse en lugar superior al mio paa chulearme, incomoarme y jacerme rabiarse ? El otro ¿ podria ser reelegido Alcalde , paa amolar à too el género humano ? Vaya ! dexemos estos absurdos , y concluigamos iciendo : que ni en comuniaa , ni aislaos , ni en socieaa , ni fuera della , ni privaos de ciertos y ciertos privilegios , ni lavaos con toita el agua que tiene el mar Oceano y Meiterraneo , son ni pueen ser güenos acá entre los patriotas. Un arbitrio encuentro yo mu fuerte paa que sus amigos y afeutos queen contentos , y nosotros lo mesmo. ¿ Y qual es ? Que sus amigos y afeutos salgan de aqui , mas bien hoy que mañana , y allá con ellos se consuelen y repartan los trabajos y pesaumbres ; porque al fin , mientras mas participantes haya , à menós se toca ; y mal de munchos , consuelo ecetéra. ¡ Ay , tio Ponce ! ¡ si golvieran esos caballeros , y dempues dellos los Gabachos ! ¡ Dios nos libre ! Ya veria uste ese error del entendimiento , ó esa podreumbre del corazon. Señor Conciso , aqui lleva uste bien especificaos los términos y circustancias de ese indul-

to, que tiene por indispensable publicar tarde ó temprano. ¿ De onde diablos ha sacao uste esa precision y esa indispensabilia? Pos acaso no poemas nosotros pasar sin esos afrancesaos? Poemos, sí señor, y tan poemas, que si no hemos aelantao mas tierra, y no semos mas felices hoy en dia, es ciertamente por razon de algunos poquillos que se han queao agazapaos entre nosotros: con que si en lugar de separar los ochavos de los quartos, golviéramos à vaciar la esportilla de las moneas malas, el demonio del chiscarral que iba à armarse, no se nos habia de olviar en luengos años. Resta, pues, preguntar, al hermano Conciso, qué razon tiene paa haber sentao la necesiaa y justicia de sem jante indulto, quando se arrojen de una vez à los enemigos de la Península:: Pero alto aqui, que ya di en ella. La necesiaa y justicia del indulto la funda y deduce el Conciso, de que se han publicao otros varios indultos en distintas épocas; porque lo primero que jace su merce es referir el indulto de 30 de Noviembre de 810; el de 21 del mismo mes y año; el de 29 de Diciembre del citado año; el de 12 de Marzo de 811; el de 11 de Abril y 15 de Octubre, y 8 de Noviembre, y otros quantos; y con toos estos indultos forma este preciso argumento, ó este argumento de precision. Ya se han publicao muchos indultos parciales; es así que los franceses y afrancesaos estan paa meterse en Francia; luego aqui encaja un indulto general. ¿ No está probaa la necesiaa del indulto?

Epidemia. Probaa está, porque ese argumento no tiene soldadura; y de los anteriores indultos se infiere tanto la necesiaa del presente, como el que serán güenos los indultaos, habiendo procedio su indiniá del error de entendimiento, y no de la corrupcion del corazon.

IMPRESA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.